



SIN BENEFICIO



EXENTO DE IMPUESTO

*"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura"* San Marcos 16:15

Primavera 2000

## DE NOSOTROS A UDS.

Ahora que se acerca la Semana Santa, recordamos el gran sacrificio que hizo nuestro Creador, a fin de redimirnos para El (Salmos 19:14, Juan 1:12-14, 3:16, Romanos 5:7-8 & Gálatas 4:4-6). Sin embargo, muchos cristianos piensan que después que uno acepta a Cristo como su Salvador (1 Timoteo 2:5), nunca más tendrá problemas. Pero, Jesús les dijo a Sus discípulos: *"...En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo"* (Juan 16:33 RV). Así, como El las **venció**, ¡Cristo quiere que nosotros, Su rebaño (Juan 10:14 & 10:4-5), seamos vencedores también! (Rom. 12:21, 1 Juan 2:13-14, Apocalipsis 17:14). Entonces, ¿cómo puede esto suceder si no tenemos nada que vencer? ¡No hay victoria sin lucha! **Cualquiera** puede vivir para Cristo si la vida es fácil y las bendiciones abundan. Pero sólo quienes realmente Le aman permanecerán fieles cuando las pruebas y luchas de fe empiecen a llegar una tras otra (Lucas 6:22-23, 1 Pedro 4:12-13). Ellas separan el trigo de la cizaña (Lucas 3:17 & Mateo 13:24-30) y las ovejas de los cabritos (Mateo 25:32). Además, Dios nos ha llamado a mantenernos **apartados** de este mundo (2 Corintios 6:17, Santiago 4:4 & 1 Juan 2:15-17).

A los seguidores del "Evangelio de la Prosperidad" no les gustará oír lo siguiente, pero Dios casi siempre mantiene la humildad en Sus hijos a través de las aflicciones físicas (Salmos 34:19, 2 Corintios 12:7-9, Hebreos 11:36-38, 1 Pedro 5:10). Nosotros dos hemos pasado por este tipo de aflicciones ¡y continuamos padeciéndolas! Rara vez las mencionamos porque queremos que Cristo sea el foco de atención. Además, Dios nos ha prometido sanarnos de ellas eventualmente. No obstante, ellas nos retrasan y nos quitan el tiempo que necesitamos para terminar nuestro trabajo. En el pasado noviembre, justo cuando Anne empezara a escribir el artículo principal sobre el presente tema "De Egipto a la Tierra Prometida", empezó a tener problemas con su mano derecha. Parecía tratarse del síndrome del Túnel de Carpo, pero el quiropráctico descartó esta posibilidad. Ella se compró una venda para su muñeca para aliviar ese malestar, pero no pudo usarla. Porque sus brazos que le picaban y estaban irritados, ¡empeoraron mucho más de un momento a otro! Se le hincharon terriblemente y le picaban y no la dejaba dormir lo necesario. Resultó que ella había contraído "dermatitis de contacto", tal como la hiedra venenosa. ¡Pero nadie se explicaba cómo contrajo esto! Era otoño, y desde el verano no había hecho ningún trabajo de jardinería. Y, por lo que yo sé, ¡no tenemos plantas venenosas en nuestro jardín! Cuando al fin Anne quedó curada después de dos meses, ¡le brotó otro problema dermatológico! Además, la medicina que los médicos le recetaron le ocasionó severos efectos secundarios. Cuando este problema había por fin desaparecido, regresaron los problemas de la muñeca, no sólo en la de su mano derecha, la cual usaba para controlar el mouse de la computadora, ¡sino también en la de su mano izquierda!

Eric también ha tenido todo tipo de irritaciones y angustias. ¡No, el diablo **no** gana ninguna batalla cuando ataca al rebaño del Señor! Dios permite que estas aflicciones lleguen a nuestras vidas para probar nuestra fe. Es parte del proceso de perfeccionamiento por el que todo creyente debe pasar en su lucha por seguir a Cristo (Mateo 10:38, 10:24-25, Lucas 9:22-23, 14:27, 2 Corintios 1:5-9). Si Ud. es una Nueva Criatura (ver Juan 3:3), no se sorprenda si cae enfermo una que otra vez. Incluso, los creyentes más eminentes se enferman con

frecuencia. ¡Pero Dios puede cambiar esa situación para Su propia gloria! ¿Quién de nosotros tiene más fe que el apóstol Pablo? El escribió a la iglesia de Gálicia diciendo: *"Que vosotros sabéis que por flaqueza de carne os anuncié el evangelio al principio"* (Gálatas 4:13 RV). El joven evangelista, Timoteo, también tuvo muchos problemas de salud (1 Timoteo 5:23). Lo más interesante es que hemos recibido cartas de nuestros lectores diciendo que ellos también han estado padeciendo extraños malestares por años. Pareciera que, durante los últimos diez años o algo así, Dios viene obrando misteriosamente en Su rebaño. Al mismo tiempo que la prosperidad ha abundado en esta nación rebelde (1 Samuel 15:22-23), infatua (2 Timoteo 3:4), el Señor ha estado seleccionando un remanente (Romanos 9:27 & 11:5) de la iglesia para prepararlo para Su santo llamado. Jesús dijo: *"No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciera la voluntad de mi Padre que está en el cielo"* (Mateo 7:21 RV). Dios siempre selecciona este remanente de entre la gente. Porque la iglesia está llena de muchos cristianos "tibios" (2 Timoteo 3:5, 4:3-4, Gálatas 1:6-7, y Apocalipsis 3:14-19). Ellos honran a Cristo de labios para afuera (Marcos 7:6-8) cuando todo les va bien. Pero, tan pronto las tormentas y las luchas de fe (Efesios 4:14) empiezan a llegar, ellos se caen del camino (Mateo 24:10-11, Marcos 4:17, Lucas 7:23, 8:13). Porque su fe estuvo basada sobre arena movediza y **no** sobre la Roca sólida de Cristo (Mateo 7:24-27, 1 Corintios 10:4).



Entonces, si Ud. ama al Señor de **todo** corazón (Marcos 12:30) pero ha estado padeciendo toda clase de extrañas aflicciones, ¡cobre ánimo! Pues, Dios está preparando dentro de Ud. ¡una firme fundación! El Señor ha dicho: *"... 'Aun una vez, y yo conmové no solamente la tierra, mas aun el cielo'. Y esta palabra, 'Aun una vez', declara la mudanza de las cosas movibles, como de cosas que son firmes. Así que, tomando el reino inmóvil, vamos a Dios agradándole con temor y reverencia; Porque nuestro Dios es fuego consumidor"* (Hebreos 12:26-29 RV). Como consecuencia, si Ud. ha estado sintiendo el Fuego renovador de Dios (Zacarías 13:9, Jeremías 9:7, Salmos 66:10, Isaías 48:10, 1 Pedro 1:3-9, Apocalipsis 3:18-19), está en buena compañía. Todos los profetas y apóstoles de Dios lo sintieron. Dios los formó y los moldeó (Jeremías 18:3-6 y Romanos 9:21) en vasos dignos para Su llamado. Usted, al igual que ellos: *"...Obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salud de vuestras almas"* (1 Pedro 1:9 RV). Porque nuestro Señor quiere hacer crecer mucho fruto en Usted (Juan 15:1-7) para Su Reino Celestial. *"Por tanto nosotros también, teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, Puestos los ojos en al autor y consumador de la fe, en Jesús; el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse á la diestra del trono de Dios. Reducid pues á vuestro pensamiento á aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, porque no os fatiguéis en vuestros ánimos desmayando"* (Hebreos 12:1-3 RV). ¡Les deseamos a cada uno de ustedes una Feliz Semana Santa!

En el amor de Cristo, *Eric y Anne Kaestner*

# De Egipto a la Tierra Prometida

Por Anne Kaestner

Traducción en Español por Heidi Marquina

Con frecuencia, en estos días muchos cristianos asumen que porque están viviendo en la época de los tiempos del Nuevo Testamento, el Antiguo Testamento ya es irrelevante en nuestras vidas. Ellos piensan que ella es de naturaleza histórica y que sencillamente les concierne sólo a los judíos y, por lo tanto, no debe ser tomado en cuenta seriamente. ¡Quienes piensan así están muy equivocados! Pues, el Nuevo Testamento constituye solamente una mínima parte de la Biblia. Entonces, si ignoramos esta parte de la Palabra de Dios y nos enfocamos tan sólo en el Nuevo Testamento, ¡estaremos omitiendo mucho sobre lo que el Señor nos quiere enseñar! El Antiguo Testamento nos da ejemplos de personas que vivieron en aquellos días y nos muestra las terribles consecuencias que sufrió el pueblo de Dios cuando se rebeló contra El. Además, nos alienta a través de relatos acerca de los hombres y mujeres que escogieron confiar en Dios y vivir por fe (ver Hebreos 11:1-40). Por más desesperante que su situación llegó a ser, no confiaron en su propio entendimiento (Proverbios 3:5-6). Por tanto, no importó de todo lo que se valió Satanás para desalentarlos, ¡al final ellos salieron victoriosos en el Señor! En realidad, los escritores del Nuevo Testamento siempre se refirieron a los hechos acontecidos en el Antiguo Testamento y nos han dicho específicamente que son ejemplos para nosotros (Santiago 5:10-11 y Judas 1:7). **“Conforme á la fe murieron todos éstos sin haber recibido las promesas, ...y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan á entender que buscan una patria. Que si se acordaran de aquella de donde salieron, cierto tenían tiempo para volverse: Empero deseaban la mejor, es á saber, la celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos: porque les había aparejado ciudad”** (Hebreos 11:13-16 RV. También ver Hebreos 11:8-10).

Como cristiano, si su fe y confianza están sólo en las cosas que se pueden percibir con los sentidos, Ud. **no** está siguiendo a Jesucristo. **“Porque por fe andamos, no por vista”** (2 Corintios 5:7 RV). **“Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven”** (Hebreos 11:1 RV). Nosotros los seres humanos tenemos cinco sentidos. Ellos son: vista, audición, gusto, tacto y olfato. ¿Ha Ud. escuchado el dicho que dice “Ver para creer”? ¡Esta **no** es la actitud que Dios busca en nosotros! Las falsas doctrinas han desviado a muchos cristianos haciéndoles creer que una vez que ellos son Nuevas Criaturas todos sus problemas se esfumarán y Dios les dará riquezas, salud y prestigio en este mundo. Ellos creen ser “Hijos del Rey”. (Ver en 1 Corintios 4:8-14 la respuesta satírica del apóstol Pablo a la iglesia en Corinto concerniente a esta doctrina). Sin embargo, **“Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo: ...mi reino no es de aquí”** (Juan 18:36 RV). Si Ud. desea las cosas buenas que este mundo ofrece, y desea vivir como un príncipe en este mundo, Ud. no ha estado siguiendo la verdadera cristiandad, ¡sino una versión opuesta de lo que ella es! (Ver Gálatas 1:6-10). Pero Jesús les ha prometido a quienes desean vivir por fe y permiten que Cristo sea **“...el Señor que los rescató...”** (2 Pedro 2:1 RV) de sus vidas y de sus corazones. El dijo: **“...en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción: mas confiad, yo he vencido al mundo** (Juan 16:33 RV. También ver Juan 15:19-21 y 17:6-16). Jesucristo es el **Príncipe de Paz** (ver Isaías 9:6), pero la paz que El da no viene de este mundo, ni las da las cosas de este mundo. Es una paz **sobrenatural** que llega a las personas que ya no codician las cosas terrenales (1 Juan 2:15-17), sino que viven para el Reino de Dios. (Marcos 1:15).

La esclavitud de los judíos en Egipto, es un símbolo espiritual de la carga del pecado que nos esclaviza a todos los que pasamos a ser libres a través del arrepentimiento ante Dios (Mateo 4:17 y

6:9-12), y de la salvación a través de Jesucristo **“...Su Hijo unigénito...”** (Juan 3:16 RV). Dios escogió a un hombre llamado Moisés a ser el medio por el cual El liberaría a los judíos de la esclavitud en Egipto. Recuerdo que hará unos diez años atrás pasé yo por cierta prueba difícil de fe con este ministerio. Al igual que la mayoría de nosotros que cuando estas pruebas se nos vienen encima, le pedía a Dios que me la quitara. Oraba diciendo **“¿Señor, por qué me sucede esto?”** La respuesta llegó de inmediato. Sentí en mi corazón que el Señor me dijo: **“Es porque no obtendrás la victoria a no ser que pases primero por la lucha.”** Sin embargo, nosotros que amamos a Cristo ya no somos **“de este mundo”**. Porque nuestro Señor no es **“de este mundo”** (Juan 17:6-16). Por tanto, las batallas que enfrentamos no son carnales, sino batallas espirituales. Consecuentemente, como Satanás controla todo lo que es de este mundo, (Mateo 4:8-10), ¡no podemos nosotros luchar contra él con armas carnales! Aún más, si somos ciudadanos del Reino de Dios, somos parte del ejército Celestial. Como tal, ¡nosotros no podemos planear la estrategia que usaremos en la lucha espiritual! ¡Jesucristo, nuestro Jefe y Comandante es el encargado de hacerlo! Claro, el enemigo puede parecernos tan vasto que nos podemos sentir muy pequeños en comparación. Pero, **“...Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta tan grande multitud; porque no es vuestra la guerra, sino de Dios”** (2 Crónicas 20:15 RV). **“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas”** (2 Corintios 10:4 RV). ¿Qué clase de fuertes? ¡Fuertes demoníacas de poder Satánico! No podemos **vencerlas** con medios humanos o sabiduría carnal. Sólo el Poder Divino y el Poder del Espíritu Santo que recibimos por medio de Jesucristo, ¡será las que ganen las batallas por nosotros!

Después que Dios liberó a los judíos de la esclavitud en Egipto, vagaron en el desierto por 40 años en búsqueda de su Tierra Prometida (Génesis 12:1-3 y 26:3-4). No obstante, la tierra que Dios planeó darles no estuvo tan lejos como para haberles tomado 40 años en encontrarla. ¿Por qué entonces se tardaron tanto? Fue porque, su búsqueda terrenal por la Tierra Prometida simbolizaba para Dios la búsqueda del Cielo por cualquier creyente (a ver Hebreos 11:8-10). Por tanto, ellos necesitaron someterse por completo ante Dios y haber vivido por fe. A continuación, algunas metáforas que quiero explicar. Faraón simboliza a Satanás. El desierto simboliza al Reino terrenal de Dios, en el cual no sobreviviremos, a menos que vivamos por fe. La Tierra Prometida (Éxodo 12:25) es una metáfora del Cielo. Ustedes que son Nuevas Criaturas en Cristo **“...que aunque fuistes siervos del pecado, habéis obedecido de corazón á aquella forma de doctrina á la cual sois entregados; Y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia”** (Romanos 6:17-18 RV). Sin embargo, **“...Os quiero pues amonestar, ya que alguna vez habéis sabido esto, que el Señor habiendo salvado al pueblo de Egipto, después destruyó á los que no creían”** (Judas 1:5 RV). La frase **“los que no creían”** significa que ellos rehusaron confiar en Dios pese a las circunstancias. En este contexto, la palabra **“creer”** no solamente significa saber que Dios existe (Santiago 2:19-20). Significa confianza, seguridad y dependencia **total** en El. ¡Significa **vivir por fe!**

Ahora bien, hablemos de Moisés. **“¿Alguna vez clamó Moisés ser el Hijo del Rey?”** ¡No! **“...Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra”** (Números 12:3 RV). A él no le interesó ni las riquezas ni el prestigio. El había tenido todo esto en Egipto (Hebreos 11:24-26). Dios no lo usó cuando era joven y saludable y tenía las riquezas y el poder



como príncipe de Egipto. Dios esperó a que Moisés tuviera 80 años para darle su ministerio. “...**lo flaco del mundo escogió Dios, para avergonzar lo fuerte; Y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, ...Para que ninguna carne se jacte en su presencia**” (1 Corintios 1:27-29 RV). La mayoría de ustedes conoce la historia. Moisés fue obediente cuando fue a hablar a Faraón en nombre de Dios. Sin embargo, en vez de que mejorara la situación, ¡empeoró! Faraón no sólo se negó a liberar a los esclavos, sino que también hizo sus vidas mucho más miserables (Éxodo 5:6-9). Y, como es típico de las personas, ¡los esclavos culparon a Moisés! (Éxodo 5:20-22). Moisés buscó a Dios en oración. Sin embargo, el Señor no estaba nada preocupado. ¡Pues todo lo que había pasado fue parte de Su plan! Moisés no entendió por qué Dios no hizo que Faraón liberara a los esclavos inmediatamente. ¡Pero él confió en el Señor a toda costa! ¡Algunas veces nosotros, los creyentes, somos puestos en situaciones de donde creemos no hay salida. ¡Pero nosotros ponemos nuestra fe en Dios! Y en vez que el problema desaparezca, se agrava mucho más. ¡Así fue como sucedió con Faraón! A pesar de que Dios usó a Moisés para traerle a los egipcios toda clase de aflicciones, Faraón, como una **montaña** enorme, no se conmovió (Éxodo 14:10-30). No obstante, Jesús dijo: “*Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere á este monte: ‘Quítate, y échate en la mar’, y no dudare en su corazón, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que orando pidieréis, creed que lo recibiréis, y os vendrá*” (Marcos 11:23-24 RV).

Claro, esto se aplica a quienes han sido espiritualmente “crucificados con Cristo” (ver Gálatas 2:20) y han puesto como su **primera** prioridad hacer la voluntad de Dios (Mateo 6:33, Lucas 22:42, Santiago 4:1-4). También, notemos que el **primer** Mandamiento que Dios le dió a Moisés fue el de poner sinceramente a Dios primero antes de cualquier persona o cosa. El dijo: “**Yo soy JEHOVÁ tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos. No tendrás dioses ajenos delante de mí**” (Éxodo 20:2-3 RV). Entonces, “*Y dijo Moisés á Dios: ‘He aquí que llego yo á los hijos de Israel, y les digo, ‘El Dios de vuestros padres me ha enviado á vosotros;’ si ellos me preguntaren: ‘¿Cuál es su nombre?’ ¿qué les responderé?’ Y respondió Dios á Moisés: ‘YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás á los hijos de Israel: ‘YO SOY me ha enviado á vosotros’*” (Éxodo 3:13-14 RV). Muchos siglos después Jesucristo respondió a esa pregunta. “*Jesús le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí*” (Juan 14:6 RV). Ud. podría pensar “Cristo no había incluso nacido en los tiempos de Moisés”. Exactamente lo mismo le dijeron los fariseos al Señor, porque no le reconocieron a El como Dios el Hijo (Juan 1:10-14). Pero, Moisés fue un descendiente de Abraham y Jesús les dijo a los fariseos: “...*Antes que Abraham fuese, yo soy*” (Juan 8:58 RV). El les estaba diciendo que Dios el Padre está en los Cielos y que ellos no iban a llegar a la Tierra Prometida si no tomaban primero sus cruces espirituales y seguían a Dios el Hijo, Jesucristo (Mateo 10:38) a través del desierto y de la soledad de este mundo. El desierto también simboliza el reino espiritual donde moran Satanás y sus demonios (ver Lucas 11:24).

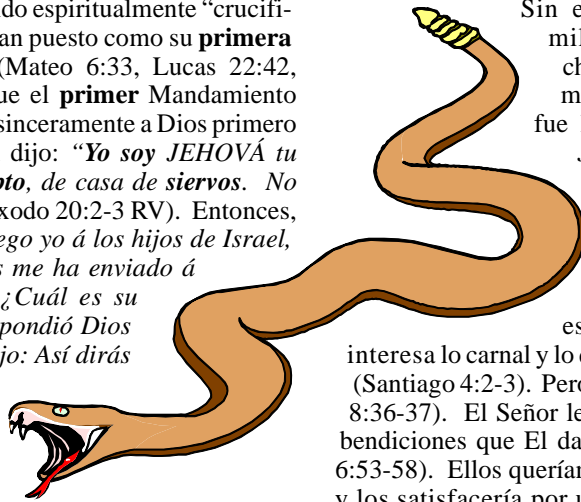
Hubieron **serpientes** en el desierto que cruzaron los judíos. ¿Cómo qué se le apareció Satanás a Eva? ¡Como una serpiente! (ver Génesis 3:1-5 y Apocalipsis 12:9). Las serpientes no hirieron a aquéllos que permanecieron fieles a Dios, ¡pero mataron a las miles de personas que se rebelaron contra El! (Números 21:5-6, 1 Corintios 10:7-9). ¿Qué hicieron los judíos para molestar tanto a Dios? “*Y habló el pueblo contra Dios y Moisés: ‘¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? que ni hay pan, ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano’*” (Números 21:5 RV). Al igual que muchos de los que han sido liberados de la esclavitud del pecado, ¡no quisieron cruzar el desierto de pruebas para obtener la Tierra Prometida! Ni bien llegaron las pruebas de fe, sus deseos empezaron a tomar control

sobre ellos hasta que ya no desearon heredar la Tierra Prometida. ¡Estaba muy distante de ellos, muy difícil de alcanzarla! Se impacientaron. Dios les había alimentado milagrosamente con un tipo de **pan Celestial conocido como maná** (Éxodo 16:31). Pero después de un tiempo, se aburririeron de él, como muchos cristianos se aburren de caminar en el “camino angosto y difícil” que lleva al cielo (Mateo 7:13-14). “*Y el vulgo que había en medio tuvo un vivo deseo, y volvieron, y aun lloraron los hijos de Israel, y dijeron: ‘¿Quién nos diera á comer carne! Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los cohombros, y de los melones, y de los puerros, y de las cebollas, y de los ajos: Y ahora nuestra alma se seca; que nada sino maná ven nuestros ojos*” (Números 11:4-6 RV).

En los días en que Jesús caminó por la tierra, grandes muchachos le siguieron cuando El les sanaba, les liberaba de los espíritus demoníacos y realizaba milagros (Mateo 4:24 y Juan 2:23). Incluso, ellos le siguieron por el **desierto** sin comer durante tres días, **¡porque ellos querían lo que El les daba!** A todos nos gusta recibir regalos y Jesús tenía la habilidad de hacer lo que ninguna tecnología humana podía lograr (Marcos 5:26-29 y Mateo 15:33-38). Ellos, pues pusieron su confianza en El y El cuidó de sus necesidades, así como Su Espíritu cuida de las necesidades de Su rebaño hoy en día (Lucas 12:32). Cuando multitudes de gente tuvieron hambre, el Señor les dió de comer con sólo siete panes “... *y unos pocos pececillos*” (Mateo 15:34 RV. También ver 14:19-21).

Sin embargo, llegó un momento en que los milagros y las bendiciones llegaron a un alto chirriante. La gente empezó a buscar al Señor, mas cuando lo encontraron, Su respuesta no fue la que ellos quisieron oír. “*Respondióles Jesús, y dijo: ‘De cierto, de cierto os digo, que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os hartasteis’*” (Juan 6:26 RV). En otras palabras: “No me han buscado por la razón correcta. En vez de buscar lo espiritual y eterno, tan sólo a ustedes les interesa lo carnal y lo que satisfaga sus deseos y anhelos temporales (Santiago 4:2-3). Pero, ¡esto no les beneficiará a la larga!” (Marcos 8:36-37). El Señor les estaba diciendo que ellos sólo querían las bendiciones que El daba, ¡mas no querían a Cristo mismo! (Juan 6:53-58). Ellos querían el **pan terrenal** que llenaría sus estómagos y los satisfecería por unas cuantas horas, ¡pero no quería el **Pan Eternal** que provenía de Dios! La multitud era judía, por tanto Jesús les dijo: “*Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y son muertos. Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él comiere, no muera. Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo*” (Juan 6:48-51 RV. También ver Lucas 22:19). El maná representa la salvación a través de Cristo.

¿Ahora que hay en común entre los judíos del tiempo de Moisés con sus descendientes que recibieron los panes y pescados de Jesús? A pesar de que Dios había liberado a miles de judíos de la esclavitud **física** que sufrieron en Egipto, ¡rehusaron ser liberados de su esclavitud **espiritual** por el pecado! Como consecuencia, Dios se molestó con ellos por su rebelión persistente. El los había bendecido continuamente. Los cuidó al cruzar el Mar Rojo dejando que se ahoguen sus enemigos que los andaban persiguiendo (Éxodo 14:26-29). En el desierto, El les dió de comer codornices por las noches y migajas de pan, conocidas como maná por las mañanas (Éxodo 16:13-15). Cuando estuvieron sedientos, El les dió de beber agua fresca proveniente de una roca (Éxodo 17:6. También ver 1 Corintios 10:3-4). ¡Durante esos cuarenta años, el Señor incluso cuidó de que sus vestidos y calzados no se gastaran! (Deuteronomio 29:5). El Señor los llevó a tal situación que ellos no tenían otra salida que depender totalmente de Dios, ¡porque no podían recibir ayuda de ninguna otra fuente! (Ver Isaías 43:11-13 y 63:7-14). **(Continúa En La Página cuatro)**



## De Egipto a la... (Continuación De La Página três)

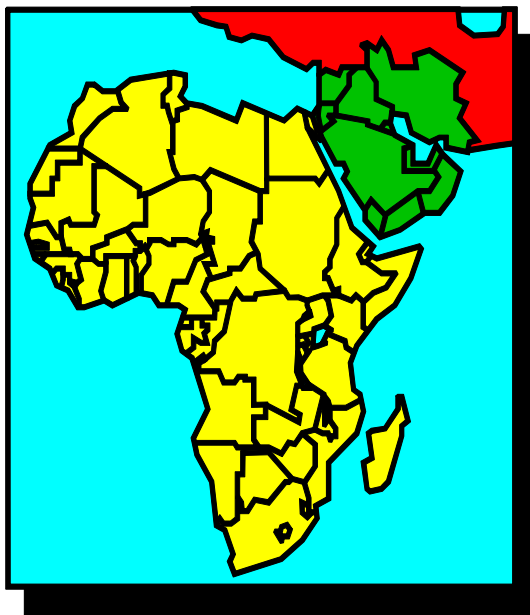
Pero, pese a todo lo que Dios hizo ¡ellos continuaron rebelándose en contra de El! “*Despertáronle á celos con los dioses ajenos; Ensañáronle con abominaciones. Sacrificaron á los diablos, no á Dios; A dioses que no habían conocido, A nuevos dioses venidos de cerca, Que no habían temido vuestros padres. De la Roca que te crió te olvidaste: Te has olvidado del Dios tu criador*” (Deuteronomio 32:16-18 RV). Es por eso que todos, a excepción de Josué y Caleb (Números 26:65) murieron en el desierto ¡sin poder llegar jamás a la Tierra Prometida!

¡Esto es lo que Jesús trataba de hacerles recordar a sus descendientes! “El síndrome de “los panes y los pescados” Jesús dijo: “*Trabajad no por la comida que perece, mas por la comida que á vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará...*” (Juan 6:27 RV). Si Ud. es una Nueva Criatura de Dios (Juan 3:3), Ud. está en la misma situación en la que estuvieron los hijos de Israel en los días de Moisés o de los descendientes judíos que siguieron a Cristo (Romanos 10:12). Usted ha recibido las bendiciones de Dios y ha sido llamado “...*de las tinieblas á su luz admirable*” (1 Pedro 2:9 RV). Sin embargo, nosotros, como cristianos no podemos vivir como lo hace el resto del mundo si queremos vencer las luchas y pruebas de fe que están por venir sobre este mundo y la iglesia. Podemos ser de Cristo o de este mundo, ¡pero nunca de ambos a la vez! (Mateo 6:24 y 2 Corintios 6:14-17). Así como Jesús le dijo a Su Padre en oración: “*He manifestado tu nombre á los hombres que del mundo me diste... Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo*” (Juan 17:6, 14 RV. También ver Juan 18:36, Lucas 16:13). Por tanto, si somos de Cristo, debemos **crucificar** nuestra obstinada naturaleza humana (Gálatas 2:20, 5:24). ¡Debemos aniquilarla espiritualmente! Nuestros anhelos y deseos terrenales ya no deben gobernar sobre nosotros (Santiago 4:4). Si nuestros corazones han cambiado verdaderamente, nuestros anhelos y deseos también habrán cambiado. Ellos son ahora los anhelos y deseos de Dios obrando a través de nosotros.

La ciudad de Jerusalén, la cual eventualmente sería construída por el Rey David, un rey terrenal de los judíos, era una representación figurativa de la Nueva Jerusalén, ¡una ciudad que **no** es de este mundo! Porque la Nueva Jerusalén es una ciudad de templos humanos y santos (1 Corintios 6:19-20), la suma total de los siervos de Cristo que amaran y confiaran en El a través de los siglos y han sido **hallados merecedores** de su eterna Tierra Prometida (Hebreos 12:22-23). La Nueva Jerusalén es otra manera de llamar a la esposa y novia de Cristo (Isaías 54:5-8, Apocalipsis 21:2), la **ciudad de la promesa**, la “Tierra Prometida”. El apóstol Pablo dijo a la iglesia: “*Pues que os celo con celo de Dios; porque os he desposado á un marido, para presentaros como una virgen pura á Cristo*” (2 Corintios 11:2 RV). ¿Qué sucede cuando una pareja se compromete en matrimonio? ¡Es una **promesa** de casarse y de ser fiel el uno al otro! En las bodas tradicionales cristianas se debe hacer esa promesa estando en las buenas y en las malas, en la pobreza y en la riqueza, en la enfermedad y en la salud renunciando a todos hasta que la muerte los separe. Pero, la muerte para un verdadero siervo de Cristo no es en realidad la muerte. ¡Es victoria! (Filipenses 1:21 y 1 Corintios 15:54). Es **terminar** la carrera al Cielo (1 Corintios 9:24-25, Hechos 20:24 y Hebreos 12:1) atravesando el desierto de las pruebas, venciendo los obstáculos de pecado que Satanás pone en nuestro camino y ¡llegar a salvo a nuestra Tierra Prometida! Debemos seguir a nuestro Novio, Jesucristo quien es ejemplo para todos nosotros (Hebreos 2:9-10 y 12:1-3). El no dió

marcha atrás para hacer la voluntad de Dios Padre. El **obedeció** y se sometió a El, ¡hasta llegar a la cruz! Cristo **concluyó** su recorrido por nosotros. El dijo: “...*Consumado es...*” (Juan 19:30 RV). Al final de su vida, el apóstol Pablo pronunció: “*He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo á mí, sino también á todos los que aman su venida*” (2 Timoteo 4:7-8 RV. También ver 1 Corintios 9:24-25). A diferencia de muchos cristianos de hoy día, Pablo no dió por sentada su salvación. El dijo: “*Antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado á otros, yo mismo venga á ser reprobado*” (1 Corintios 9:27 RV). ¡Que nadie los engañe! (Gálatas 6:7). Ser un verdadero siervo de Cristo ¡no es un concurso popular en este mundo! (Lucas 6:22-23, 6:26, 21:16-19, Juan 15:18-19). ¡Además, Cristo nunca dijo que sería fácil! (Juan 16:33).

Yo leí una verdadera historia hace un año atrás acerca de unos misioneros escandinavos que fueron llamados por Dios para llevar el evangelio a los nativos del Africa a principios del siglo veinte. Dos parejas jóvenes dejaron la comodidad de sus hogares y familias decididas, de ser necesario, a dar sus vidas por el llamado de Cristo. Bueno, ¡todo salió mal! La segunda pareja tuvo tantos problemas que decidió dar media vuelta y regresar a casa. Entonces se quedó una de las parejas sola en la selva africana para predicar el evangelio. Sin embargo, la situación empezó a empeorarse cada vez más. Los



nativos no dejaban que la pareja levantara campamentos en ningún lugar cerca de sus villas porque decían que eso iba a ofender a sus dioses africanos (ver Deuteronomio 32:17, 1 Corintios 8:5-6, Efesios 4:6 y 1 Timoteo 2:5). Mientras tanto, la esposa dió a luz a una niña. Pero no poco después la joven madre desarrolló cáncer al seno. Su enfermedad se agravó y, pese a las oraciones de su esposo, Dios no la sanó. El misionero empezó a pensar en todo lo que su esposa y él habían dejado por seguir a Cristo. El pensó ¡que todo había sido toda una pérdida de tiempo! El único nativo que ellos pudieron alcanzar fue un niño negrito que llegó al campamento a visitar a la esposa del misionero. El se sentaba al lado de su cama y ella le contaba acerca de Jesús. El veía cuán enferma ella estaba y cuánto ella sufría. El llegó a saber todo lo que ella había dejado por seguir la voluntad de Dios (Mateo 19:27-29). Poco

antes de que ella muriera, el niño aceptó a Cristo como su Señor y Salvador. ¡Pero ninguno de los otros nativos se acercaba a ellos! El misionero enterró a su esposa y se enojó amargamente con Dios. El como no vió evidencia de fruto (Juan 15:1-8) de todo su esfuerzo y sacrificio, retornó a su tierra nativa desalentado, enojado y sintiéndose completamente derrotado.

El entregó a su hija a otra pareja cristiana y se dió al trago y se volvió un vagabundo. Para hacer el relato más corto, muchos años más tarde cuando su hija creció, se dispuso a buscar a su padre natural. ¡Ella tenía muy buenas noticias que darle! Ella había sabido del gran esfuerzo que su padre y madre habían puesto en su ministerio en el Africa y ella quería que su padre supiera que no todo había sido en vano. En ese mismo lugar en el que él y su madre habían vivido, estaba en marcha una gran obra de Dios. Miles de africanos, ex idólatras de dioses habían aceptado a Cristo como su Señor y Salvador ¡y el movimiento crecía día a día! Esta obra había sido iniciada por un nativo africano que había escuchado hablar de Cristo cuando era un niño al pie de la cama de una mujer escandinava agonizante, quien había permanecido fiel al Señor incluso hasta el fin de su vida. Sobre estos últimos días difíciles en los que ahora vivimos, Jesús nos dijo que como resultado del aumento del pecado “...*la caridad de muchos se resfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo*” (Mateo 24:12-13 RV).